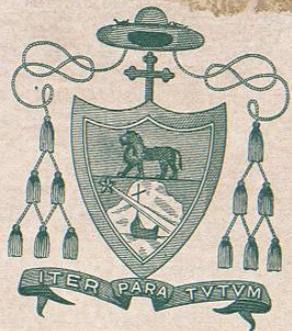




HISTORIA  
DE LA DESTRUCCION  
DE LOS JESUITAS

BX3706  
C72  
C.1

605733



ms. Valverde.

ser  
600

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis





Lit. de Salazar

A. M. D. G.

Verdadero Retrato de S. IGNACIO DE LOYOLA, Fundador de la  
COMPAÑIA DE JESUS.

*sacado por el célebre pintor J. del Conte, el 31 de Julio de  
1556 día en que el Santo falleció.*

# CLEMENTE XIV Y LOS JESUITAS,

Ó SEA HISTORIA

DE LA DESTRUCCION DE LOS JESUITAS.

# CLEMENTE XIV Y LOS JESUITAS,

O SEA HISTORIA

## DE LA DESTRUCCION DE LOS JESUITAS,

escrita en francés con vista de auténticos  
é ineditos documentos

POR

J. CRETINEAU-JOLY,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA.

Lleva añadido un apéndice que comprende la historia del  
restablecimiento de dicha Orden en México,  
el año de 1815.

*Tarde ó temprano llega á descubrirse  
la verdad y hacerse justicia al que la  
merece:*

Carta de D. Manuel de Roda de 27  
de Febrero de 1776 al caballero de Aza-  
ra.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

CON CUATRO LITOGRAFIAS.

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE JUAN R. NAVARRO,  
Calle de Chiquis núm. 6.

1849.

LIBRERIA ABADIANO.

ESCALERILLAS 17.

MEXICO.

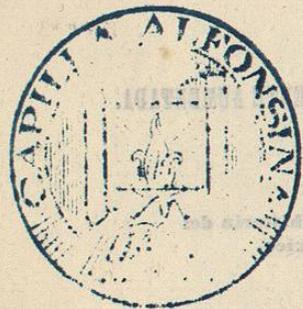


Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

42778

BX 3706

C72



FONDO MINISTERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Universitaria  
Capilla Alfonso

## PROLOGO.

EN la DEFENSA DE CLEMENTE XIV Y RESPUESTA A EL ABATE GIOBERTI, que ataques, en lo general, poco leales, me han obligado á publicar, he manifestado los motivos que me habian determinado á componer la obra intitulada: CLEMENTE XIV Y LOS JESUITAS. Todos los dias no se encuentra un gran acto de justicia que cumplir, y confieso que me creo dichoso, al verme, por decirlo así, escogido por la Providencia, como instrumento destinado á hacer triunfar la verdad. Las revelaciones que caian de mi pluma, los documentos que evocaba, su misma autenticidad, sobre la que se propalaban dudas para asegurar mejor la victoria del derecho, obligándome á depositar los documentos originales en casa de mis editores MM. Mellier y hermanos, plaza de San Andres núm. 11, en Paris; y la ardiente polémica suscitada á consecuencia de este libro, todo, todo ha contribuido á darle la apariencia de un acontecimiento.

He respondido vivamente á críticas apasionadas; pero éstas, á quienes no faltaba un buen lado en la cuestion, me han obligado á estudiar con mayor cuidado los manuscritos que están á disposicion del público en la librería de MM. Mellier y hermanos. Semejante depósito, cuyo descubrimiento tanto se anhelaba para sacar de él una acusacion de ligereza ó de mala fé, ha debido, sin duda, satisfacer completamente aun á aquellas personas mas desconfiadas y escigentes. Me he rendido á la primera intimacion, creyendo á la verdad, que pocos historiadores en caso semejante, darian ese ejemplo de honradez. Con efecto, es difícil que uno pueda hacerse, cuando guste, de los documentos que se citan; éstos se hallan, ya en los archivos del Estado, ya en los de particulares, y á veces parece imposible arrancarlos de su puesto. Quién sabe si la critica contaba en algun tanto con esos obstáculos y pensaba vencer con ellos la dificultad que por algun tiempo, creyera irresoluble!

005733

Han querido saberse muchas cosas; se me han preguntado, con las mayores instancias, los medios de que me he valido para hacerme pesedor de tan preciosos materiales. No he dado mas respuesta que manifestarlos; y todo hombre sensato ha respetado mi secreto. Otros no han tenido esta reserva, y en su consecuencia se han puesto en circulacion los rumores mas absurdos, que yo mismo he leído en obras que aspiran á pasar por serias. Unos me declaran cómplice ó corruptor de todas las cancillerías y de todos los diplomáticos, deduciéndose de este descubrimiento histórico nada menos que una conspiracion en que se hallan envueltos los mas ricos capitalistas de la Francia. Una sonrisa de lástima y desprecio es la única respuesta que merecen semejantes suposiciones.

Nuevos documentos, cuya existencia ignoraba, han llegado recientemente á mis manos, y como tales los he incorporado al testo. Muchas personas me han demostrado, por escrito y de palabra, su deseo de encontrar en CLEMENTE XIV Y LOS JESUITAS fragmentos mas estensos de la correspondencia de los cardenales de Bernis y Malvezzi, así como igualmente de la del marqués de Aubeterre. Me he persuadido de lo que iba á ganar la historia, satisfaciendo este deseo, y me he apresurado á cumplirlo en esta nueva edicion.

Grave y mas que grave ha sido la cuestion que contra mí se ha levantado. He hecho lo posible para resolverla fria y lógicamente, como conviene á un escritor que, despues de haberse mostrado á sí mismo la verdad, quiere manifestársela á otros. Es imposible tergiversar la historia, suponiendo falsos datos que hagan dudar de la existencia de auténticos manuscritos, de donde resulta la respectiva culpabilidad, mayor ó menor, de los reyes de la casa de Borbon, de sus cardenales ó de sus ministros. Es preciso confesar lo que está á la vista y al alcance de cuantos tienen ojos, y la luz que ha puesto en claro la misteriosa destruccion de los Jesuitas, es lo único que ha conmovido hasta ese punto la opinion pública.

Cuanto habia que decir, se habia dicho ya de la Sociedad religiosa fundada por San Ignacio de Loyola. No restaba otra cosa sino hacer ver cómo se llegó á persuadir á un papa de la necesidad de licenciar á unos sacerdotes á quienes d' Alembert y Federico II llamaban granaderos de la Iglesia y guardias de Corps de la Santa Sede.

Creemos, pues, y no sin fundamento, que hasta el dia no se ha esclarecido este punto tan importante y que ha preocupado á las naciones enteras. De aquí en adelante cualquiera podrá, á su placer, ensalzar ó calumniar á los Jesuitas, y entregarlos á las disputas de los hombres, como Dios hizo con el mundo; pero ya no será posible elevar un glorioso pedestal á los que los destruyeron, y menos hacer de Clemente XIV un modelo de Pontífices. Todas las cosas han vuelto á ocupar el lugar que las corresponden; y entre tanto cada uno puede decir con mas razon que D. Manuel de Roda: "Tarde ó temprano llega á descubrirse la verdad y hacerse justicia al que la merece."

La verdad se ha presentado juntamente con la justicia; desgraciadamente un Papa, varios Reyes, sus Ministros y algunos príncipes de la Iglesia, son los personajes sobre quienes descarga sin compasion el lleno de su inflexible severidad. París, 3 de Noviembre de 1847.

